

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-35-43>

La estrategia de EE. UU. y la OTAN en el conflicto de Ucrania: escenarios de la evolución de sus relaciones con Rusia

© I.A. Safranchuk, 2022

Iván A. Safranchuk, PhD (Politología), Director del Centro de Estudios Euroasiáticos del Instituto de Estudios Internacionales, Universidad MGIMO, Moscú (Rusia)

E-mail: and6958@yandex.ru

Para la correspondencia: 119454, Rusia, Moscú, calle Vernadskogo, 76

Recibido: 27.10.2022

Revisado: 23.11.2022

Aceptado: 25.12.2022

Para citar: Safranchuk I.A. "La estrategia de EE. UU. y la OTAN en el conflicto de Ucrania: escenarios de la evolución de sus relaciones con Rusia" [US and NATO strategy in Ukraine: scenarios for relations with Russia]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 35-43. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-35-43>. [In Spanish]

→ Resumen

En este artículo discutimos los futuros escenarios de las relaciones entre distintos miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y Rusia. De igual forma, intentaremos evaluar la cohesión interna del bloque con respecto a Rusia y comprender qué horizontes temporales, en medio de la crisis actual, han marcado los principales países miembros de la OTAN en términos de planificación de su política exterior.

→ Palabras clave

OTAN, Rusia, Ucrania, Estados Unidos, guerra, crisis

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.



Research article

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-35-43>

US and NATO strategy in Ukraine: scenarios for relations with Russia

© I.A. Safranchuk, 2022

Ivan A. Safranchuk, PhD (Politics), Director of the Center for Euroasian Studies, E-mail: and6958@yandex.ru
Institute for International Studies, MGIMO University, Moscow (Russia)

For correspondence: 119454, Russia, Moscow, Vernadskogo Ave., 76

Received: 27.10.2022

Revised: 23.11.2022

Accepted: 25.12.2022

For citation: Safranchuk I.A. "La estrategia de EE. UU. y la OTAN en el conflicto de Ucrania: escenarios de la evolución de sus relaciones con Rusia" [US and NATO strategy in Ukraine: scenarios for relations with Russia]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 35–43. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-35-43>. [In Spanish]

→ Abstract

This article examines scenarios for the development of relations between certain members of the North Atlantic Treaty Organization and Russia. The author attempts to assess the bloc's internal cohesion in terms of relations with Russia and to identify what timelines key NATO member states have defined as to their foreign policy planning in the current crisis.

→ Keywords

NATO, Russia, Ukraine, US, war, crisis

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

En cualquier situación de conflicto es importante, en primer lugar, identificar a todos los involucrados. Tanto en la prensa rusa como en la comunidad de analistas rusos, EE. UU. y la OTAN se perciben, con frecuencia, como estructura unida, con una especie de visión común y cohesión interna, donde rara vez se observan desacuerdos. Después de este primer paso de identificación, en cualquier procedimiento analítico, lo siguiente es clasificar todos los actores involucrados, determinar la distancia existente entre sus diferentes partes y reanalizar su dinámica de formación al concluir cierto periodo de tiempo. Si la entidad mantiene su unidad al principio del problema, es probable que no permanezca así en la mitad del camino y puede que hasta resulte tambaleándose justo al final. Por lo tanto, la primera pregunta que se debe hacer es: ¿qué tan unida es realmente esta estructura... y si no lo es, qué partes son las que la forman?

Cuando se habla de la noción de "Occidente," es importante entender qué tan unido está ese lado del mundo y si es correcto referirse a él como una sola entidad. El sujeto principal en "Occidente" es el llamado "Estado profundo" de EE. UU. o el *establishment* estadounidense. Ese es el protagonista real. Eso sí, cabe resaltar que este Estado profundo o, en términos muy tradicionales, *establishment* goza de apoyo internacional y su lógica de acción es muy similar a la de una secta, una secta muy avanzada. No es solo un agente portador de ciertos intereses, sino más bien de cierta visión de mundo que emplea junto a otros actores para hacer negocios, por ejemplo, en el campo de la industria militar, las finanzas internacionales, etc.

No uso la palabra 'secta' de manera peyorativa para decir que son malos los integrantes de este bloque, no es tampoco un epíteto, sino una característica de cómo actúan: quiero subrayar que es una comunidad bastante cerrada, es decir, apenas con la capacidad de asumir algo diferente y adaptarse. Por un lado, en cierto modo, su fuerza radica en esto, no se dejan separar por un problema. Por otro lado, esa es al mismo tiempo su debilidad, ya que el entorno de conflicto cambia muy rápido y su adaptación se produce más lentamente de lo necesario. En consecuencia, su reacción principal para afrontar los desafíos del entorno es aumentar más la cohesión interna. Así logran hacerse más fuertes en el momento, sin embargo, en el futuro complican su supervivencia pues, como es sabido, la falta de flexibilidad suele conducir a una mayor fragilidad.

El *establishment* de los EE. UU. tiene sus elementos débiles y fuertes. Este "agente" controla bastante bien el espacio informativo internacional y por eso desarrolla exitosamente la llamada narrativa internacional. Oponerse a este "sujeto" dentro de Occidente puede afectar la carrera profesional de cualquiera, su reputación y otras cosas, sin importar la trayectoria del individuo o grupo opositor. El futuro de alguien puede verse destruido si se opone a este bando al principio de su carrera, y aun siendo una estrella, puede quedar marginado si se empeña en seguir llevando la contraria. Este es, en realidad, el "sujeto" con el que tenemos trato.

La OTAN: el modo estadounidense de seguridad europea

Es evidente que hay muchos más actores del lado de este sujeto que los mismos miembros de la secta. En otras palabras, no todos los miembros de la OTAN pertenecen a la secta, al *establishment* estadounidense o al Estado profundo, sin embargo, nadie puede oponerse a él. En los últimos años, han gobernado consecutivamente cuatro presidentes empeñados en romperle la espalda al *establishment* estadounidense. Todo empezó con George W. Bush que organizó su campaña electoral centrada en el movimiento antisistema, después Obama y Trump. Todos los tres aspiraban a ser inquilinos de la Casa Blanca con el siguiente lema: "Somos nuevos políticos, vamos a poner en orden este avispero de Washington porque los profesionales en la política exterior y otros campos han dejado de defender los intereses del país y nos llevan por el camino equivocado."¹

Tales ideas tenía George W. Bush. Y también las tenía Obama que prometió un gran 'cambio' en la política interior y exterior de EE. UU. Asimismo lo hizo Trump. En total, los tres presidentes, los 'nuevos políticos' se rompieron los dientes e incumplieron debido al *establishment* en el ámbito de la política exterior. Los tres no querían meterse en guerras, querían concentrarse en lo más importante, en la política doméstica o en la exterior. No obstante, todos ellos, salvo Trump, empezaron nuevas guerras. Trump, por su parte, quería terminar la guerra en Afganistán, pero no pudo hacerlo. También quería retirar las tropas de Siria y no le dejaron.

Curiosamente, mucha gente esperaba que la presidencia de Biden se convirtiera en la revancha del *establishment*, ya que corre por sus venas la misma sangre que circula

en el mismísimo *establishment* estadounidense donde, además, ha pasado toda su vida profesional. Sin embargo, discrepo de este punto de vista. A mi parecer, fue Biden quien decidió librar una batalla desde adentro contra este grupo de poder. Un ejemplo de ello fue su decisión respecto a la retirada de las tropas en Afganistán, que tuvo lugar en circunstancias de plena oposición al *establishment* que reclamaba categóricamente a Biden que no las retirara, llegando incluso a ser sabotado. La forma como sucedieron los hechos es en gran medida la culpa de esta élite, la cual quería demostrar al presidente que había tomado una decisión completamente errónea.

Al parecer, luego de Afganistán, Biden no se atrevió a mantener su rumbo para acabar con los vectores inviables de la política exterior estadounidense. En mi opinión, según la información que tenemos hoy en día, no se atrevió a continuarlo solo porque la salida de Afganistán fue muy dolorosa y lo convencieron de que el índice de credibilidad es un capital independiente y no se debe socavar.

Durante esta última década la palabra clave dentro de EE. UU. al tomar decisiones relacionadas con política exterior ha sido *credibilidad*. En una entrevista para la revista *The Atlantic*, Barack Obama dijo: “la gente seguía viniendo a verme, diciendo que era imposible rechazar la guerra. No importaba si eran liberales o conservadores; todos alegaban que, si no “golpeábamos” a alguien, si no enviamos tropas a algún lugar, entonces socavaríamos la credibilidad de Estados Unidos.”¹

Pues, el protagonista es el *establishment* estadounidense y los círculos concéntricos de sus socios en la palestra internacional. Es importante estar al tanto no solo de la discordia dentro de este grupo de poder, sino también de aquellos que, no siendo miembros de esta secta, siguen trabajando bajo su liderazgo. Por esta razón es necesario conversar con ellos, ya que eso nos brinda la oportunidad de evaluar el estado de cada actor. Pero, no es posible dialogar con ellos para acordar algo. Estoy convencido de que no nos hacen falta acuerdos ahora. Esta secta no desea alcanzar un acuerdo mientras que sus socios, los que no son miembros de ella, carezcan de facultades para decidir su propio futuro y mucho menos, los de la propia secta. No obstante, están dispuestos a compartir cierta visión e intercambiar opiniones.

Hay grietas dentro de la secta,² y creo que no solo en EE. UU., sino también dentro del *establishment* estadounidense donde hay dos enfoques hacia Rusia, dos escuelas de pensamiento. Los primeros son los escépticos; los segundos son los alarmistas. Los escépticos creen que Rusia está en una trayectoria de estancamiento de su desarrollo histórico, que está en declive. Hasta hace poco la postura de los partidarios del escepticismo respecto a Rusia consistía en la necesidad de “gestionar el declive,” establecer una especie de cordón sanitario suave para que Rusia no infectara a nadie alrededor.

Esta bancada ha cambiado significativamente su punto de vista en los últimos años. Consideran que el cordón sanitario debe ser estricto, una verdadera cuarentena para que nada pueda penetrar en Rusia o viceversa. Por eso se justifica esa política de aislamiento que realizan actualmente. Ya no se trata de sanciones, sino de un verdadero intento de aislamiento. Creen que la decadencia rusa transcurre de manera peligrosa. Estaban seguros de que esto ocurriría tal y como lo habían pensado: nos enterrarían un día sin pena ni gloria y todo volvería a la normalidad. Creen que todo avanza de manera peligrosa, por eso hay que acelerar dicha decadencia.

La segunda bancada, como bien mencioné previamente, son los alarmistas, los cuales consideran exactamente lo opuesto. Dicen “¿de qué declive están hablando?! Tal vez desaparezcan en algún momento, pero cuándo, no se sabe.” Actualmente se refuerzan todas las condiciones que consideran esenciales para una política “realista.”

1 Jeffrey Goldberg, “The Obama Doctrine,” *The Atlantic*, April, 2016, <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/the-obama-doctrine/471525/>.

2 Lofgren 2016.

No es necesario gestionar el declive, pero hay que socavar su refuerzo. También había una tercera bancada importante hasta hace poco. Me refiero al grupo de los realistas que dijeron "no importa si están en declive o si se hacen más fuertes, hay ámbitos en los que es peligroso luchar abiertamente contra ellos. Así que tenemos que negociar, y nosotros sabemos dónde buscar diferentes intercambios mutuamente satisfactorios." En los últimos años la bancada de los realistas ha degradado definitivamente a los escépticos y los alarmistas, llevando así la voz cantante; discrepando terriblemente sobre si nos estamos haciendo más fuertes o más débiles. Sin embargo, coinciden en que hay que hacer algo sin dilación al respecto. Ellos se han fusionado de manera muy estrecha y aquellos que quieran llegar a alguna solución mutuamente satisfactoria están completamente descreditados y no pueden hacer nada al respecto.

Tanto los simpatizantes del alarmismo como los del escepticismo no priorizan una agenda positiva, sino la preservación de la credibilidad para que nadie pueda aprovecharse de un error. Creen que tienen recursos ilimitados a su favor y pueden subir los tipos de interés indefinidamente en cualquier situación de crisis. En su opinión, subir los tipos de interés es una estrategia que beneficia a todos porque consideran que cuentan con más recursos a su lado.

La niebla de la guerra y los contornos del futuro orden mundial

Cuando se empieza un juego de cartas con alguien, se sabe muy bien que uno es el ganador cuando ve que su oponente tiene que doblar la apuesta en cada partida. Si tiene recursos ilimitados, ganará al menos una vez y obtendrá el doble de lo que perdió antes. Su misión consiste en mantener su posición subiendo la apuesta.

Esta estrategia entra en conflicto con la tregua de la secta respecto a la parte europea de la periferia. Su principal interés siempre ha sido otro: necesitan que alguien mantenga el orden. Necesitan orden. Este concepto se ha arraigado en Europa. Las tres generaciones de las élites se han criado teniendo en cuenta que históricamente son incapaces de mantener el orden. Al fin y al cabo, han aprendido a mantenerlo junto con EE. UU. y no quieren que el desorden vuelva a ocurrir. Son disputas sangrientas que debilitarían la prosperidad y todos aquellos asuntos de los que estamos orgullosos.

El orden es más importante para ellos, siendo incapaces de mantenerlo por sí mismos. Son incapaces de gastar en seguridad todo cuanto sea necesario; solo EE. UU. puede ayudarles a alcanzar este objetivo. Siempre están dispuestos a sacrificar mucho aliándose alguien que contribuya a preservarlo. Cuando esta fuerza hegemónica da garantía de orden empieza a subir la apuesta con el fin de seguir ganando; todo esto cuesta el orden. Cabe destacar que hay mucho desorden en el camino para alcanzarlo. Esto constituye su principal dificultad.

Turquía se diferencia de los demás países al subrayar que: "(...) lo que necesitamos, estamos dispuestos a hacerlo con nuestras propias fuerzas. No necesitamos que la OTAN envíe sus tropas al Kurdistán sirio o a Irak. Lo haremos nosotros mismos. No vamos a discutirlo en el Consejo del Atlántico Norte. No le pedimos a nadie que haga nada. No pedimos aviones de transporte ni satélites estadounidenses. Lo conseguimos nosotros mismos."¹

Todos los demás países europeos, salvo Gran Bretaña, son incapaces de conseguir por ellos mismos lo que desean, puesto que, apenas son capaces de conseguirlo recurriendo a EE. UU. Por lo tanto, son más fieles a la secta de lo que son capaces de serlo con ellos mismos y sus fuerzas. No se trata de fijar objetivos, sino de lograr sus objetivos de manera independiente.

Gran Bretaña cree que es el actor más inteligente y que puede manipular a EE. UU. Por esta razón es que no tienen que actuar con demasiada independencia, ya que siempre

pueden imponer su agenda o encajarla a los estadounidenses en cualquier momento. De esta forma no procuran la autonomía, sino que asumen que están explotando geopolíticamente a EE. UU.

Los alarmistas están más dispuestos a acercarse a nuestro declive que los propios escépticos. Los alarmistas pueden asustarse a tal punto que prefieren dejar de escalar en una fase concreta, para alentar a los realistas a que negocien en ese momento preciso antes de que la situación empeore.

Puedo entender los argumentos para tal giro de la escalada, pero en el proceso tiene lugar algo que impide otra opción, ya que ahora EE. UU. rompe el tabú fundamental no codificado que hemos tenido desde de la Guerra Fría.

No estamos directamente involucrados en matarnos unos a otros. Las partes regionales de la Guerra Fría fueron guerras subsidiarias o guerras *proxy*. Enviábamos armas y asesores para que matasen a los estadounidenses; los estadounidenses enviaban armas y asesores a otra región para que nos matasen de vuelta. Y así sucesivamente, nos matábamos librando al mismo tiempo una batalla económica e ideológica para saber cuál régimen era el mejor. Además, creábamos mecanismos protectores para que las cosas no llegaran a una guerra nuclear.¹

Desde entonces, no nos hemos matado en territorio ajeno. Había ocasiones cuando los estadounidenses simpatizaban con aquellos que mataban a los militares rusos en conflictos locales y/o regionales. Por lo menos en EE. UU. había grupos que simpatizaban con eso, aunque las autoridades solían distanciarse, como hicieron en el caso de los separatistas chechenos y los elementos terroristas. Matar directa y deliberadamente a otros estaba censurado.

Vemos que con la situación de Ucrania se ha roto esta prohibición, y parecen estar orgullosos de ello. Las armas de los Estados Unidos y sus aliados se envían y aniquilan directamente a los soldados rusos y sus aliados. También sigue existiendo el riesgo de que Ucrania use las armas para atacar territorio ruso a distancia y ya no solo en confrontación cuerpo a cuerpo en el campo de batalla. Considero que aún no estamos preparados para darnos cuenta de una violación tan radical de dicha prohibición, una que excluya cualquier forma de acuerdo previo. Si nos están matando, no podemos entablar negociaciones sin reservarnos el derecho a hacer algo similar.

Esto no significa venganza forzosamente, sino la eliminación de una de las barreras para garantizar el logro de sus intereses. Sin embargo, estoy seguro de que los estadounidenses ni siquiera consideran la posibilidad de una respuesta basada en la reciprocidad. Están persuadidos de que esta censura sigue aplicándose a ellos; si les afecta, no aceptarán ningún tipo de acuerdo. La Guerra Fría, con todos sus defectos, fue algo bastante simétrico. La URSS increpaba y reprendía a EE. UU. con su propaganda y viceversa, sin embargo, en el fondo nos reconocimos mutuamente como estados soberanos y potencias. Por su parte, lo que no reconocíamos era la legitimidad de los objetivos finales de cada una de las partes; teníamos una lucha irreconciliable y, a través de ella, los involucrados fueron honestos entre sí.

Si a alguien le ocurría algo, estaba claro que habría respuesta y no había que subir la apuesta, era necesario aceptarla. Desde mi punto de vista, EE. UU. no está dispuesto a aceptar de nuevo esta simetría. Están absolutamente seguros de que es una especie de calle con un solo sentido.

Estoy convencido de que si tratáramos de actuar en contra de EE. UU. de la manera como se está actuando ahora mismo contra Rusia en Ucrania, perderían los estribos. Pasarían a la escalada sin límites y dirían que Rusia es un estado vil y que es imposible entablar una negociación con nosotros. Por eso afirmo que es muy difícil,

por no decir imposible, lograr cualquier acuerdo. La única manera de llegar a ellos es mediante el establecimiento previo de concesiones. A nuestro criterio, la postura estadounidense en este momento demuestra que no podemos hacer tales concesiones. Por ende, hay que participar siempre que haya igualdad en los acuerdos.

Estados Unidos ha estado operando de una manera diferente a como lo hizo durante la Guerra Fría.¹ Su variante de prevención de conflictos y moderación es un intento por dejar constancia para ellos mismos en un terreno en el que, como quien dice, "hacemos lo que nos da la gana y no corremos con ninguna responsabilidad." Esto es lo que se refiere a los llamamientos en EE. UU. para no alardear de cómo los estadounidenses ayudan a Ucrania. Ningún elemento de restricción de la ayuda se ha puesto de manifiesto, sino más bien una táctica de "no alardear de ello." Es un intento por romper el nexo causal, es decir, de eliminar los motivos de las medidas de "represalia." Es una prevención del conflicto muy específica, una versión que solo confirma que no reconoce nuestro derecho a hacer las mismas cosas que ellos.

Significa que hay una sustancial ausencia de base para llegar a acuerdos, ya que no se reconoce la igualdad y nos criticarán propagandísticamente por la más ínfima cosa que hagamos.

Tal es su sistema de prevención frente al conflicto que no es posible crear una base para establecer el equilibrio de fuerzas o una desescalada real que permita llegar a un acuerdo u otro. Crean que han encontrado un nicho muy cómodo y quieren mantenerlo; tienen carta blanca. Ante esto se da por sentado que nosotros no tenemos ninguna razón para agravar la situación porque en realidad ellos hacen lo que quieren y expresan oficialmente que están libres de toda culpa. Esto es un intento por evadir la responsabilidad. Intentan mantener la brecha entre acciones reales y la responsabilidad de ellas. Tal cosa no podemos permitirla.

Mucho dependerá de cómo salgamos de la crisis actual. Si se encuentra una solución en el formato de negociación ruso-ucraniano con el actual gobierno de Ucrania y su estatus neutral, y más aún sobre Crimea. De esta forma los países occidentales no podrán negarse a reconocer esto creando una base para algún tipo de reversión de las sanciones y para la reanudación de importantes negociaciones entre Rusia y los países occidentales.

Ahora, las perspectivas temporales. En cuanto a la lucha geopolítica, está claro que la fase intensiva se mide en meses, y el resultado de la fase activa fijará el marco temporal de la fase no intensiva del conflicto. Está claro que tras la fase intensiva viene una fase no intensiva. Lo importante es que apareció la dimensión geoeconómica además del aspecto geopolítico del conflicto. EE. UU. y sus aliados trataron de cerrar la fase geopolítica a su favor mediante la presión de sanciones masivas. Así, en vez de poner fin a la fase geopolítica del conflicto, lanzaron una nueva fase; no es una fase regional, sino mundial. Podemos prever una lucha a largo plazo, puesto que no pudieron convencer a la mitad de la economía mundial que impusiera sanciones. La imposición de sanciones ya no corresponde al conflicto entre Rusia y Ucrania, sino a una cuestión geoeconómica más bien relacionada con el conflicto entre Rusia y Occidente. Las resoluciones son inexistentes, ya que la mitad de los países no impusieron sanciones. En lo que se refiere al número de países, más de la mitad de estos y, de hecho, más de la mitad la población mundial no lo hicieron. Si analizamos el tamaño del PIB mundial, la mitad de los países no impusieron tales sanciones. Está claro que tenemos dos conflictos al mismo tiempo: uno geopolítico regional con algunas implicaciones globales; y otro grande relacionado con lo geoeconómico a largo plazo.

Desde mi punto de vista, lo ocurrido es irreversible, sobre todo porque China cambió radicalmente su postura.

1 Maynes 1990.

Conclusión

En el mundo moderno la principal contradicción de nuestra época se encuentra entre la seguridad o la soberanía; el desarrollo o el bienestar material. Llevamos mucho tiempo pensando en que existe una especie de síntesis. Llegamos a la conclusión de que no hay síntesis entre estos aspectos. Occidente obliga a Rusia, China y la India, así como a muchos otros países no pertenecientes al sistema occidental a través de amenazas de tipo *si queréis estar solos, os desconectaremos del sistema material mundial. Pero si queréis mantener las fuentes de crecimiento económico externo como hasta ahora, entonces tenéis que despojaros de vuestro ego y vuestras ambiciones.*

Durante mucho tiempo estábamos en este dilema que se agravaba, y en el cual nos costaba cada vez más lograr el equilibrio, pero en verdad tratábamos de hacerlo. En esta fase de crisis de dimensión geoeconómica muchos países se niegan a hacer su elección en este dilema.

Esos se aplica tanto a Rusia como a China, pero no hacemos elección en esta disyuntiva. Si su teoría no cuenta con el equilibrio adecuado para conciliar las cosas, lo haremos nosotros mismos ideando nuevas visiones del mundo. Mientras que nosotros éramos los únicos que se negaban a hacerlo, como si estuviéramos en contra del curso de la historia del mundo. Cuando China se niegue a participar en la elección, y de forma más suave también lo haga la India, encontraremos la forma de hacer ambas cosas.

Es un campo lleno de muchas incógnitas, nadie sabe cómo hacerlo. Sin embargo, se trata de un rechazo categórico de las reglas fundamentales, según las cuales actuábamos en el pasado, y no hay marcha atrás.

Nos propusieron la opción y nosotros, así como los chinos, la hemos rechazado. En este sentido la fase geopolítica es sencilla y va a terminar. Un indicador objetivo será quién logrará qué en este mundo. Pero cambiar las pautas de crecimiento económico de la vida, posicionarnos en el mundo, armonizar nuevas visiones de la seguridad de la soberanía con nuestras propias nociones del bienestar material y del desarrollo, en eso tendremos que inventar algo nuevo.

→ Referencias / References

Bush, George. *Decision Points*. Broadway Paperbacks, 2011.

Chekov, Alexander, Anna V. Makarycheva, Anastasia M. Solomentseva, Maxim A. Suchkov and Andrey A. Sushentsov. "War of the Future: A View from Russia." *Survival* 61, no. 6 (2019): 25–48. <https://doi.org/10.1080/00396338.2019.1688563>.

Lofgren, Mike. *The Deep State: The Fall of the Constitution and the Rise of a Shadow Government*. Penguin Books, 2016.

Maynes, Charles William. "America without the Cold War." *Foreign Policy*, no. 78 (1990): 3–25.

Suchkov, Maxim. "Russia's "Post-West World Order": Why Turkey Matters." *Turkish Policy Quarterly* 16, no. 1 (2017): 69–78.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-35-43>

Стратегия США и НАТО в конфликте на Украине: сценарии развития отношений с Россией

© И.А. Сафранчук, 2022

Сафранчук Иван Алексеевич, к.полит.н., директор Центра евроазиатских исследований Института международных исследований МГИМО МИД России, Москва (Россия) E-mail: and6958@yandex.ru

Для корреспонденции: 119454, Москва, просп. Вернадского, 76

Статья поступила в редакцию: 27.10.2022

Доработана после рецензирования: 23.11.2022

Принята к публикации: 25.12.2022

Для цитирования: Safranchuk I.A. "La estrategia de EE. UU. y la OTAN en el conflicto de Ucrania: escenarios de la evolución de sus relaciones con Rusia" [US and NATO strategy in Ukraine: scenarios for relations with Russia]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 35-43. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-35-43>. [In Spanish]

→ Аннотация

В данной статье рассматриваются сценарии развития отношений между конкретными членами Организации Североатлантического договора и Россией. Автор предпринимает попытку оценить внутреннюю сплоченность блока в контексте отношений с Россией и выявить, какие временные горизонты определили ключевые страны-члены НАТО относительно внешнеполитического планирования в условиях текущего кризиса.

→ Ключевые слова

НАТО, Россия, Украина, Соединенные Штаты Америки, война, кризис

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциально-го конфликта интересов.